

se ofreció á ser el celebrante, como lo fué, del solemne oficio, y acompañó al ilustre difunto hasta el sitio de su última morada. Apreciamos también, cual es debido, los bellísimos sentimientos y cooperación de las demás autoridades, así eclesiástica y judicial como militar, no menos que de todos los individuos de cualquier clase y posición social que tomaron parte en el fúnebre cortejo; quedando, en fin, reconocidos á la sincera adhesión á estos actos de todos los vecinos y residentes de la presente ciudad. Entre la aflicción que infería al público la temprana muerte de un dignísimo compatriota, sentía el ayuntamiento la más dulce complacencia en presenciar tan grande uniformidad de corazones, que parecía impeler á esta población no más que una sola voluntad. ¿Y qué mucho, si los vicenses, tocante á objetos queridos de la patria, se abrazan, se estrechan, y si cabe se trasportan por su realce, mejor dicho, por hacerles justicia? La calidad de patricio del Dr. Balmes, á la par que sus eminentes condiciones, bañadas una y otra del sentimiento, ejercían sobre todos los pechos un imán irresistible. En aquel día dieron sobradísimas pruebas de que saben honrar la virtud y el saber enal correspondiente, uniéndose además á la autoridad municipal, que por otro lado quiso dar hincapié á los padres y tutores, para excitar á sus hijos y pupilos á una noble emulación. Presentábase en efecto al entendimiento de todos, la imagen de un joven honrado y sensible, de un sacerdote sumamente virtuoso, lleno del espíritu evangélico, que le fué un bálsamo consolador en su larga enfermedad, señaladamente en los últimos días de su vida; la de un sábio y escritor muy aventajado; la imagen de aquel cuya vida ha sido corta si se cuentan sus años, pero muy dilatada si se pesan y ponderan sus trabajos. Esa vida era un edificante modelo; y como biografías hay que son tenidas por más instructivas que la más importante historia, así lo sería la que se compusiera con fidelidad y juicio de la vida ejemplar y laboriosísima del Sr. Balmes. Su justa celebridad, no cabiendo en los límites del territorio español, se había extendido por los países más ilustrados de Europa y América; y ¿no podría decirse que tal vez todo su mérito no se conoce todavía? Grandes eran, pues, los motivos que nos hacían deplorar en aquel día tan irreparable pérdida; mas en los semblantes de los vicenses, al través del intenso dolor de verse privados para siempre de nuevos afanes y nuevos frutos de ese genio singular, estaba pintada la generosa resignación debida á los sábios decretos del Altísimo, que satisfecho de las heroicas virtudes del finado, tuvo á bien anticiparse á premiarlas. Nos abrigaba asimismo un consuelo; el consuelo de ver que Dios, ya que quiso

disponer de su alma, providenciara al menos que tras sus frecuentes y remotos viajes y largas ausencias de la patria, al cabo viniese, cual conducido por el brazo divino, á morir en esta misma. Aquí reconocíamos respetuosamente un secreto designio de la Providencia. En medio de la religiosa melancolía en que se hallaban sumergidos los ánimos, parecían oír esta voz del cielo: "Hijos de Vich: os he restituido un apreciable compatriota; su alma, empero, me la llevo en gloria; su cuerpo es todo vuestro; á vuestra confianza os dejo ese depósito." ¿Podían los vicenses ser ingratos ó dejar de corresponder á la Providencia? No. No solo adornar debidamente de flores la tumba del ilustre paisano, y dejarla bien regada con lágrimas para que no se marchitase, sino también debieron y quisieron desplegar deseos tan vivos y puros como los de los días de la inocencia, para que se levantase un panteón digno de la memoria de tan precioso depósito, obedeciendo de esa manera á una como inspiración de la Divina Providencia. El ayuntamiento, pues, que cual intérprete de los votos de sus representados promovió la pompa fúnebre á que llevo hecha alusión, y que como tal intérprete ha dispuesto se inscriba el nombre del difunto en la anchurosa plaza existente al ingreso en esta ciudad por la puerta de Barcelona, ha creído deber serlo igualmente de los mismos en orden á la erección de aquel monumento; á cuyo fin, al paso que se practicarán las debidas diligencias, se abre una suscripción en la secretaría de esta casa consistorial, para que pueda llevarse á cabo la obra proyectada. En ello el ayuntamiento se considera ser el eco fiel de los anhelos de este comun; y á mí actualmente me cabe la satisfacción de ser el órgano de los sentimientos del cuerpo municipal. ¡Looor por fin á la muy noble conducta de los ausetanos, que sobre ser cual cumple á unos verdaderos patricios y españoles, enaltece sobremanera á sus propios corazones! —Vich, 27 de Julio de 1848.—El alcalde, *Manuel Galadies*.—De acuerdo del muy ilustre ayuntamiento constitucional, *José Pradesaba*, secretario. (*Del citado archivo*.)

NOTA 24, pág. 142.

El día 3 de Agosto (dice una *relación* que tenemos á la vista) se celebraron en la iglesia del seminario sacerdotal de San Cárlos de Zaragoza los funerales del Dr. D. Jaime Balmes. Asistieron las autoridades, corporaciones y personas más notables de la ciudad, y todos los admiradores del difunto sábio. Pronunció la oración fúnebre el Dr. y catedrático del mismo seminario D. Manuel

Martínez, y concurrió el Exmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel Gomez de las Ribas, arzobispo de la diócesis zaragozana. La oracion fúnebre tenia por tema: *Ille erat lucerna ardens et lucens*; y se consideró á Balmes "útil á la religion como apologista oportuno, como filósofo cristiano, y como escritor elocuente." Este elogio fúnebre mereció general aplauso.

La relacion de las exequias celebradas en Barcelona por la asociacion defensora del trabajo nacional, de la cual era el Sr. Balmes director, dice asi: El dia 4 de Setiembre se verificaron en la iglesia del Pino los funerales por el alma del fincito Dr. Balmes. Las paredes, pavimento y altar mayor se cubrieron con bayetas negras. En el fondo del presbiterio, tambien entelado, y á bastante elevacion, se veia una enorme y blanca cruz. Debajo se leia *Lazarus amicus noster dormit*. Al lado del Evangelio: *Ne recorderis peccata mea, Domine*; y al de la Epistola: *Dum veneris iudicare saculum per ignem*. Empezó el oficio el Sr. obispo preconizado de Puerto-Rico, Dr. D. Gil Esteve, y en medio de la prosa de difuntos cantada por una numerosa, escogida y brillante orquesta, sobrevino á aquel una accesion de calentura, y tuvo que retirarse del altar reemplazándole otro sacerdote. En beneficio de la capacidad del templo no se levantó túmulo alguno. Asistió el ayuntamiento, corregidor y alcaldes, precedidos por el Sr. gefe político, todos de luto. Lo dicho, y la circunspeccion y compostura de 5500 á 6000 personas que llenaban la espaciosa nave y capillas de la iglesia, dieron á la funcion un aspecto magestuoso é imponente. El cura de Santa Mónica D. José Rabell refirió con evangélica sencillez las virtudes y méritos científicos del difunto, presentándole "como historiador, publicista y filósofo," delineando rápidamente su vida privada, y el cuadro tierno y ejemplar de sus últimos instantes. Las dos plazas próximas á la iglesia estaban llenas de coches y de gentes, y el funeral concluyó á las dos y cuarto de la tarde. Las esquelas de invitacion decian asi:

"La asociacion defensora del trabajo nacional y de la clase obrera honrará la memoria de su difunto director el presbítero y Dr. D. Jaime Balmes con unas solemnes exequias, que se celebrarán en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Pino el prócsimo dia 4 de Setiembre á las 10 de la mañana; y se invita á V. á que con su asistencia se sirva contribuir al mayor lucimiento de este acto religioso, que es á la vez justo tributo de veneracion hácia una gloria nacional y una reputacion europea."

NOTA 25, pág. 142.

D. Vicente García, llamado vulgarmente el *Rector de Vallfogona*. Este célebre poeta nació en Tortosa á fines del siglo XVI; estudió en Lérida, se graduó de doctor y pasó á Barcelona, donde fué recibido por todos los sábios de aquella ciudad con marcadas pruebas de afecto y hasta de entusiasmo, declarándose su protector el marqués de Aitona. Ocupaba á la sazón la sede episcopal de Gerona el Ilmo. Sr. D. Pedro de Moncada, hermano del marqués; y viendo éste que el poeta queria seguir la carrera eclesiástica, lo colocó en clase de secretario de su hermano. Pasó García á Gerona, y á pesar de las ocupaciones de su empleo, originó en aquella ciudad una academia literaria, de la cual fué nombrado presidente, y en la que dió nuevas y diarias pruebas de su nimen poético y de su saber. Deseoso de abrazar el estado clerical, lo manifestó así al obispo y fué promovido al sacerdocio, desempeñando dignamente las funciones de su sagrado ministerio. En todos sus sermones brillaban igualmente la sabiduría y la elocuencia, como lo prueba la oracion fúnebre que pronunció en la catedral de Gerona en las exequias del rey D. Felipe III á solicitud del obispo, el cual instó despues á García, siendo ya rector de Vallfogona, para que lo imprimiera, como lo verificó, dedicándolo al conde de Osona.

El interés particular del obispo en no separarse de García, y el deseo de darle una buena prebenda que no necesitase residencia personal, hacian que continuase de secretario; pero conociendo que podria perjudicarse si de repente faltaba su protector, se decidió á hacer oposicion á la rectoria de Vallfogona en el obispado de Vich, pasando al efecto á aquella ciudad, y obteniéndola por su conocido mérito. Disfrutó García de toda la tranquilidad que le proporcionaba la permanencia en Vallfogona hasta el año 1622, en que pasó á Cataluña el rey D. Felipe IV; y sabiendo que este príncipe era aficionado á la poesia, marchó á Carvera de incógnito, sin mas objeto que el de ver al monarca y á su comitiva, retirándose inmediatamente á Vallfogona; pero á pesar de sus muchas precauciones, no pudo evitar que algun literato, celoso del honor de Cataluña, participase al rey la existencia del célebre poeta, y queriéndole conocer mandó que fuese á Barcelona. Esta ocurrencia desagrado en extremo á García, que se hallaba muy bien en su retiro, y obedeció con sentimiento la órden del monarca, dejando su amable soledad para engolfarse en el torbellino de la corte. Fué

acogido con suma satisfacción y aplauso por sus amigos, y presentado á Felipe IV, el cual le recibió en audiencia pública con el mayor agrado, teniendo congregados á propósito muchos poetas catalanes y castellanos para probar el ingenio del rector de Vallfogona, valiéndose de los temas y preguntas mas agudas que pudiera inventar la poética sutileza. A todo contestó García, despues de haber saludado al rey con una escelente décima en el acto de besar su real mano, dejando sorprendido á S. M., que le prodigó las demostraciones de cariño y aprecio de que era merecedor. Agradecido García á los favores del rey, compuso en el espacio de una noche varias poesías en elogio de S. M. con motivo de su viage á Cataluña; poesías que si proporcionaron al autor nuevos y multiplicados aplausos de los sábios, le acarrearón tambien persecuciones de los envidiosos. Llamado el rey á Madrid por varios asuntos, al tiempo de dejar á Barcelona dispuso que García pasase luego á la corte. Obedeció el poeta, llegó allí pocos dias despues que S. M., y permaneció incógnito para averiguar todo lo interior y exterior de la capital del reino, hasta que la ocurrencia siguiente con Lope de Vega, que deseaba en extremo conocerle, le obligó á manifestarse. Paseándose García por los alrededores de Madrid, vió á Lope de Vega (á quien no conocia), observando estático á un hermoso niño que dormía sobre una piedra, y al acercarse García dijo aquel: *O el muchacho es de bronce, ó la piedra es de lana;* y García respondió al momento: *¿Qué mas bronce que no tener años once? ¿Qué mas lana que no pensar que hay mañana?* Atónito Lope de Vega con tan sentenciosa respuesta, observó al que la daba, y abrazándole dijo: Tú eres García, á pesar del disimulo. Disfrutó en Madrid del mismo aprecio que en Barcelona, y sus obras poéticas proclamaron en Castilla la escelencia de su ingenio y sabiduria. Adquirió muchas y poderosas amistades con grandes personajes; pero tambien la envidia de sus rivales le proporcionó disgustos, valiéndose de todos los resortes para hacerle perder el favor del rey. Lope de Vega fué siempre su constante amigo, y respetó su mérito. Presentóse García á Felipe IV, que le recibió con su natural agrado y nuevas demostraciones de cariño, diciéndole que *descansase, que le esperaba gran fatiga.* En efecto, apenas pasaba dia sin que el rey mandase reunir los poetas en palacio, haciendo que ejecutaran de repente la composicion y representacion de comedias que él componia. García dió siempre muestras de su ingenio, grangeándose el afecto del rey y de los grandes de la corte, y estendiéndose su nombre por toda Castilla. Esto mismo escitó mas y mas la envidia de sus rivales, que nada

omitieron para desconceptuarle, graduando de ignorancia su saber, y de torpeza sus agudezas. García se defendió de sus malignos émulos, y aun la autoridad del rey se interpuso, y logró reconciliarle con algunos. Pero pronto renacieron de nuevo las persecuciones, y García resolvió de repente abandonar la corte y volverse á su retiro de Vallfogona. Llegó en pocos dias á Zaragoza, y quiso descansar allí y escribir á su amigo Lope de Vega, participándole en un poema los motivos que le obligaron á salir de la corte, en la que temia prócsima su muerte. Al tercer dia de estar en Zaragoza acometieron despues de comer al poeta y á su criado agudísimos dolores, por manera que ambos creyeron perecer. Así sucedió al infeliz criado, que presumiendo apagar el incendio interior con mucha agua, espiró á los pocos minutos. García, conociendo la causa de su mal, bebió mucho aceite, y á esto debió la conservacion de su vida. Este mortal accidente, que alteró en gran manera su salud, le obligó á huir de aquella tierra venenosa, y prosiguió con el mayor trabajo su camino á Vallfogona, dejando en Zaragoza á su difunto criado, víctima inocente, como él mismo, de los inicuos tiros de la envidia. A causa de los vehementes dolores que le acometian, empleó muchos dias hasta llegar á respirar el aire de su amada soledad, verificándolo tan desfigurado, que apenas le conocian sus amigos y feligreses. Mejoró un tanto su salud; pero á fines del mes de Agosto 1623 se postró en la cama, y despues de recibir con cristiana conformidad los ausilios espirituales, murió el 6 de Setiembre á los 40 años de edad poco mas ó menos. Su muerte fué sentida por todos los sábios, al mismo tiempo que sus émulos y enemigos renovaron su perfidia y calumnia para degradar la sabiduria y fama poética del catalán del siglo XVII. Según tradicion, era García de estatura mediana, de color blanco, de frente espaciosa, con ojos negros y animados, boca grande sin ser fea, labios un poco abultados, nariz proporcionada, y cabello cresgado y tirando á rojo. Vestía decentemente, sin afectacion; tenia una gravedad natural, adornada de una modesta alegría; y su conversacion era amable sin marcialidad ni profanacion. (*Vida del Dr. D. Vicente García, por los párcocos de Pitalluga y dels Banys, edicion de Barcelona año 1700, y Seminario pintoresco español, número 11, página 84.*)

NOTA 26, pág. 144.

Confirman nuestras palabras los siguientes párrafos que un célebre escritor francés ha publicado, relativos á la maligna propalacion de que se trata. "On peut dire que Jacques Balmés, a été,

dans son pays, un dernier soldat armé par le sentiment national contre les influences directes du protestantisme. Non seulement dans son premier livre il a lutté corps à corps contre l'erreur protestante, combattant, détruisant par l'histoire ses prétentions avouées; mais on peut ajouter que tout le reste de ses écrits, en politique comme en philosophie, a été dirigé contre les entreprises secrètes de cet ennemi subtil. Ses efforts ont été couronnés de succès. Si l'Espagne, à l'heure qu'il est, offre un spectacle si frappant, par sa sagesse au milieu des commotions européennes, autant que par son zèle à réparer ses torts envers l'Eglise, c'est surtout à Jacques Balmès qu'elle le doit. La mort prématurée de l'écrivain ajoute même à l'efficacité de ces enseignements. Vivant, sa renommée pouvait être un sujet d'envie; tel publiciste, tel homme d'Etat ecartaient en lui un rival. La supériorité immense de son talent ou de ses doctrines a été confessée en présence de son cerneil. Par là un de ses vœux a été surabondamment réalisé. Un Journal ayant osé pronostiquer un jour qu'il partagerait le sort d'un apostat célèbre, Balmès écrivit ceci: *Plutôt que de tomber dans un tel malheur, j'espère que Dieu m'enverra une mort précoce.* Non seulement jusqu'au dernier instant de la vie, il a gardé l'éclat et le mérite de son orthodoxie; mais sa mort multiplie tout à coup les fruits de sa vie laborieuse." (*L'Ami de la Religion*, journal et revue ecclésiastique, politique et littéraire, n.º 4776, page 461.)

NOTA 27, pág. 144.

Cito por última vez al Sr. Soler, aunque me sea sensible desagradar al Sr. D. Benito García de los Santos, y ser objeto de su respetable censura. Siguiendo el ejemplo de Balmès en la *vindicacion* personal (como lo hice ya en la nota 16), dejo el plural *nosotros* y me valgo del singular *yo*. El Sr. García, cuyo propósito constante es poner en ridículo ó rebajar la *Noticia histórico-literaria*, despues de haber citado mi humilde nombre en varios lugares de su obra *Vida de Balmès*, y siempre en el sentido que los lectores de ella habrán visto, me dirige (página 725 y siguientes) un ataque apasionado y satírico, pareando los elogios que no merezco en las diatribas á que tampoco soy acreedor. Toda la argumentacion del Sr. García, combinada de manera que una alabanza parezca envolver un sarcasmo ó una ironía,

Cual entre flor y flor sierpe escondida,

se reduce á lo siguiente: ¿Qué ha hecho Córdoba? ¿qué nos ha dicho de su protagonista? Nada, absolutamente nada. "Ha reunido *bastantes* datos, la mayor parte de los cuales los sabíamos en

Madrid, y se ha cuidado poco de recoger los que interesaban mucho, &c. No solo ha insertado juicios estensos de la *Civilizacion*, de la *Filosofía fundamental* y del *Protestantismo*, no hechos por Balmès ni ninguno superior á Balmès, sino que no le ha detenido para copiarlos la propiedad literaria de sus autores, y ha *reimpreso* ademas *casi toda* la biografía escrita por el Sr. Soler." ¿Qué pretende el Sr. García al suscitar esta enojosa polémica, y hacer comparaciones, y promover competencias, en las cuales desde luego le cedo la palma del triunfo? ¿Quiere arrancarme la confesion de que su obra es mejor que la mia? Concedido. ¿Que soy menguado escritor, detestable biógrafo? Concedido. ¿Que él es Cervantes y yo Avellaneda? ¿Desea tambien que yo le haga esta concesion? No refutaría las imputaciones del Sr. García si solo á mi persona se dirigieran; pero como implícitamente comprenden á algunos de mis amigos que han facilitado noticias y datos para escribir este libro, me veo en la necesidad (y pido la venia á mis lectores) de rechazar los ataques, y hacer algunas aclaraciones que convienen para mi defensa, é interesan tambien al público y á la historia.

"Que me he cuidado poco (dice el Sr. García) de recoger los datos importantes." ¿Y es á mí á quien tal acusacion se hace? ¿Se cuida poco de recoger datos el hombre que emprende un viaje á Cataluña *ad hoc*; que deja su casa, su familia y sus negocios; que se espone á los riesgos del camino ardiendo la guerra civil en aquel pais; que gasta su dinero y agrava sus dolencias viajando en el rigor del verano y dedicándose dia y noche á su objeto? ¿Es esto cuidarse poco de recoger datos? ¿Puede hacerse mas? ¿Hay quien haya hecho otro tanto? ¿Es justa semejante acusacion? Omíto reflexiones y comentarios, que me llevarían á un terreno del cual debo y quiero alejarme.

"La época mas notable (prosigue el Sr. García) de la vida pública de Balmès, es la en que vivió en la corte." Balmès no tiene épocas mas ó menos notables, porque todas lo son en su género. ¿Y qué nos ha dicho el Sr. García del Balmès cortesano que no lo haya relatado yo? Conversaciones privadas, máximas, pensamientos del grande escritor, virtualmente consignados en sus obras, ó sabidos de cuantos le trataban. ¿Que he *reimpreso casi toda* la biografía escrita por el Sr. Soler!... Prescindiendo de que apenas llegarán á noventa ó ciento las *líneas reimpresas*; prescindiendo de que el citar el Soler y á los demas escritores que enumera el crítico no es ningun plagio ni otro crimen literario; prescindiendo de que Saavedra, Solís, Feijóo, Fernandez Navarrete, Martínez de la Rosa y todos los autores hacen lo mismo cuando conviene á

su propósito que resalte la verdad histórica, ¿quién me acusa de *reimpresor*? El Sr. García, que no ha vacilado en *copiar* y *reimprimir* todo lo que pudiera *suplir la falta de conocimientos que tenía del personaje de quien iba á escribir*, y que ha adoptado las ideas, las noticias, y hasta las palabras en algunas ocasiones, ni sólo de Soler, sino mías, y de ello me felicito. El Sr. García, que ha *reimpreso en 200 páginas* más de 400 de las obras de Balmes, pues tal resultado ofrece la diferencia de tipos, según el cálculo de un amigo del difunto y del mismo Sr. García. Debía también éste echarme en rostro, ya que *reimpresor* y *copiante* me apellida, que he reimpreso y copiado la alocucion del alcalde de Vich, la partida bautismal, el testamento, el epitafio de Balmes, sus cartas, la del Sr. La Hoz, &c. Si por ello se me hace un cargo, lo acepto, y esta aceptación se funda en el dictámen de personas muy competentes, amigas también de Balmes, y citadas en la obra de D. Benito García de los Santos. No publico sus nombres para que no se atribuya á vanagloria mía, y se convierta en cuestion de amor propio la defensa de mi honra literaria. Los trabajos históricos deben ser autorizados, y las biografías no han de fundarse en la simple aseveracion del escritor. Esta es doctrina incuestionable, y si se quiere, doctrina del mismo Balmes. He aquí por qué muchas vidas de hombres célebres antiguos y contemporáneos carecen de fé histórica, se leen con desconfianza, por entretenimiento, como las novelas. Según la nueva teoria del Sr. D. Benito García de los Santos, el orador en sus discursos, el abogado en sus alegatos, el médico en sus disertaciones, el escritor en sus obras, no pueden hacer citas ni transcribir párrafos de otros autores: es decir, que quien aduce testimonios, se convierte en *reimpresor* y *copiante*. Si tal aberracion gana prosélitos, las pruebas legales, históricas y científicas; los argumentos *ab auctoritate*, ¿qué significado tendrán? Pero lo más chocante es que el impugnador de mi modo de escribir lo adopta al fin de su obra desde la página 699 en adelante. Cita un hecho, y *copia* inmediatamente el documento en que se funda, y además, este documento forma parte de la narracion. No será, pues, tan malo mi método cuando un crítico entendido, como lo es el Sr. García, ha empezado á seguirlo, por más que parezca un contrasentido el prohiar lo mismo que en mi condena.

He dicho repetidísimas veces en este libro, "que soy el primero en reconocer su falta de mérito; que no tengo pretensiones literarias de ningún género; que mis *conatos* se reducen á honrar la memoria de Balmes; que limito mi *deseo* á ser mero narrador ó compilador;" y el biógrafo que con tanta modestia, con tanta descon-

fianza dirige su voz al público, ¿merece ser zaherido como yo lo soy por otro biógrafo á quien nunca he citado sin respeto? Se habla de *continuas excitaciones* por mi parte. ¿Cuándo he nombrado en mal sentido al Sr. García? ¿Quién me provocó en un periódico? ¿Quién me obliga ahora á dar esta explicacion? El Sr. García, á quien niego el derecho de entrar en el campo de mis intenciones y de satirizarme en unos términos tan apasionados é inconvenientes. Yo he hablado siempre en tesis general sin personificarla.

"Bien es cierto (añade el Sr. García) que algunos datos no podían suministrárselos al Sr. Córdoba ni aun sus amigos que lo eran de Balmes, porque éste no se los había confiado." ¿Qué datos son los que me faltan? ¿Dónde están esos amigos que no merecían la confianza de Balmes? ¿Cree el Sr. García ser el amigo íntimo, el amigo único de aquel sábio? ¿Cree ocupar el primer lugar entre las personas que cita en la página 667? ¿Cree anteponerse á los Sres. Casadevall, Soler (D. Jaime), Alier, Galadies, Campá, Roca, Ristol y otros? Si tales pretensiones tuviese, estos señores, con cuya amistad me honro y por esto los vindico, se encargarán de contestar al crítico. Si me he "cuidado poco (lo niego) de recoger datos que interesaban mucho," menos se ha cuidado el Sr. García de adquirir otros importantísimos, á no ser que el testamento de Balmes, la narracion de su enfermedad, de su muerte, &c., &c., no lo sean en concepto de aquel biógrafo. La carta que publicó el *Católico*, la *relacion* que D. Miguel Balmes remitió desde Vich, de la cual yo tenía noticia, y tal vez copia, artes que el Sr. García, son todos los datos que ha podido proporcionarse relativos al periodo de que trata. De la juventud, de los estudios, de las vicisitudes del ilustre presbítero ¿qué nos ha dicho el Sr. García? Verdad es que no se tomó la molestia de hacer un viaje á Cataluña, viaje que tantas veces ha criticado, y sin el cual no me hubiera sido fácil reunir tantos detalles, tantas particularidades, tantas cartas interesantes, que si el Sr. García aparenta mirar con desdén, los lectores imparciales aprecian en su justo valor, y creo que la posteridad y la historia agradecerán también su publicacion. En elogio del Sr. García, y adoptando las palabras que se sirve dirigirme en las páginas 725, 726 y 729 de su citada obra diré: "El Sr. García en su excelente *Vida de Balmes* ha suplido la falta de conocimientos que tenía del protagonista; ha coordinado muy bien los datos que ha podido recoger, luciendo sus excelentes dotes para escribir la historia, y usando un lenguaje en toda la obra, elegante y castizo. Basta ya de explicaciones, puesto que el público ha de juzgar por sí de los trabajos que se le presentan."

En el momento de enviar este pliego á la imprenta, nos ha entregado el Sr. D. Pascual García Cabellos la siguiente carta:

“Madrid y Junio 8 de 1849.—Sr. D. Buenaventura de Córdoba. —Muy señor mío y de toda mi consideracion: Impulsado por un sentimiento de delicadeza, me veo en la necesidad de molestar la atencion de V., por si tiene la bondad de insertar esta comunicacion en la biografía del Sr. D. Jaime Balmes, que con tanta aceptacion está V. publicando. Habiendo visto en la obra que acaba de dar á luz el Sr. García de los Santos la referencia que se sirve hacer del opúsculo que bajo el título de *Vindicacion de los principios políticos del Sr. Balmes* tuve el honor de publicar, con el fin de rebatir las inesactitudes que en mi concepto se habian cometido al calificar las obras de tan eminente publicista por dos folletos publicados con motivo del célebre *Pío IX*, aseguro el referido autor en la página 628 de la *Vida del Sr. Balmes*, que tan luego como supo que se disponia la publicacion de la *Vindicacion*, hizo grandes instancias á sus amigos para que aquella no se llevase á efecto. He sentido estraordinariamente el voluntario aserto del Sr. García de los Santos. No me ocuparé ahora de manifestar las reiteradas pruebas de afecto particular con que me favorecia el Sr. Balmes en el breve espacio que tuve el honor de conocerle y de tratarle, limitándome únicamente al punto en cuestion; solo diré que nada supo de mi opúsculo hasta la víspera por la tarde del dia en que marchó á Barcelona, con motivo de la despedida del Sr. D. Pedro de la Hoz, á quien acompañó su señor sobrino y mi apreciable amigo el Sr. D. Luis María de Latorre, quien animado de los mejores deseos, indicó al Sr. Balmes el trabajo que me ocupaba y que estaba próximo á publicarse. Ni una palabra de desagrado, ni una ligera *instancia* fué dirigida á los mencionados señores para impedir que viese la luz pública el citado opúsculo; antes por el contrario, demostró su aceptacion con la modestia que le distinguia. Tan luego como por mi amigo el Sr. Latorre supe la próxima partida del Sr. Balmes, que fué en el dia que esto se verificó, pues se dudaba si se verificaria por la tarde en el correo, pasé á la imprenta del Sr. Omaña, recogí un ejemplar desentuchado y lo llevé á la casa del Sr. Balmes; mas habiéndome manifestado D. Luis Perez que la partida se habia realizado por la mañana, no tuve el placer de entregárselo en propia mano. El Sr. Perez ya tenia antecedentes, desde la noche anterior, de mi opúsculo, y no solo no me hizo *instancias* para que no lo publicase, sino que congratulándose por mi trabajo, fomentó su publicacion, aumentando la tirada á dos mil ejemplares de la insignificante de doscientos

que yo habia dispuesto, con el único y esclusivo fin de contribuir á vindicar las doctrinas de un hombre tan eminente, y cuya pérdida cada dia me es mas sensible por diversos conceptos. En vista de la exactitud de los hechos espuestos, yo preguntaria al Sr. García de los Santos: ¿Dónde están las *instancias* que dirigió el Sr. Balmes á sus amigos para que no se publicase la *Vindicacion*? Creo haber demostrado la inesactitud en que sobre este punto ha incurrido el Sr. García de los Santos, y puesta en su lugar la verdad de los hechos, tan necesaria en la historia para evitar las diversas interpretaciones á que aquellas palabras pudieran dar lugar, y quizá ofender la pureza de sentimientos y delicadeza con que en todos sus actos procura conducirse quien con esta ocasion tiene el honor de ofrecer á V. sus respetos, quedando siempre suyo y afectísimo servidor Q. S. M. B.—*Pascual García Cabellos.*”

NOTA 28, pág. 145.

“No existen bienes inmuebles del Dr. D. Jaime Balmes, segun certification de su heredero presentada en el dia de hoy, y queda registrado el testamento en el libro corriente de esta oficina.—Vich, 15 de Julio de 1848.—*José Vilabella y Vilár*, notario.” (*Nota sacada del registro de hipotecas de Vich.*)

NOTA 29, pág. 146.

Decimos esto, porque en la carta que un venerable y eruditísimo suscriptor nos ha dirigido, hace la siguiente pregunta: “¿Piensa V. concluir su excelente obra, comparando á Balmes con otros españoles célebres antiguos y contemporáneos? Con los primeros es difícil la comparacion, y diré á V. el motivo. En la época en que florecieron, era desconocida la *ciencia política* tal como hoy se entiende, y no existian tampoco los gobiernos representativos ni las doctrinas de libre discusion hoy dominantes; y como Balmes descolló en este género y dedicó gran parte de sus tareas al *periodismo*, creo que no puede hacerse una exacta comparacion, porque faltan los términos de ella. Con los contemporáneos tampoco, porque el amor propio de éstos pudiera resentirse, si bien es evidente que Balmes no deja sucesor en España, como no lo tiene Chateaubriand en Francia. La lectura de las 224 páginas que hasta ahora han salido á luz de la *Noticia histórico-literaria*, y la que yo tengo de los últimos momentos de Balmes, cuya descripcion aguardo con impaciencia, me obligan á escribirle á V. para aconsejarle (le ruego no se ofenda ni lo tome como leccion, que no soy capaz de dar á V., y solo como prueba del franco y leal cariño que le profesó) que se abstenga de comparaciones que cada lector hará como mejor le plazca. Mi juicio está ya formado, pues admito para Balmes lo que de D. Juan de Iriarte dijo el célebre maestro Fr. Enrique Florez, y que V. sabrá mejor que yo.”

Nosotros aceptamos el consejo, y convenimos en las ideas del respetable suscriptor. Como éste no trascibe las palabras del maes-

tro Florez que caracterizan con tanta precision y con tan puro lenguaje al insigne poeta, nos parece necesario copiarlas, para que el lector decida si se pueden aplicar á nuestro Balmes. "Arrebata mi memoria (*dice el maestro Florez*) y mi amor aquel raro conjunto de prendas que atesoraba Iriarte; aquella universal noticia de todo en particular; aquel gusto tan delicado que en cada cosa tocaba lo mas fino; aquella grande humildad en tanto como sabia; aquella boca de oro, cuyos labios jamas mancharon á ninguno; aquella pronta acomodacion de cada cosa á lo que solo á él se le ofrecia, y todos aplaudiamos al oirla; aquel sábio modo de aprovecharse de cuanto habia leido para la rectitud de sus operaciones; aquella conciencia tan pura y delicada, que daba el primer lugar al santo temor de Dios, y á mi me edificaba y confundia; aquel sufrimiento, paciencia y resignacion que en los últimos dias mostraba en las continúas aflicciones con que el Señor le purificó." Esto decia de D. Juan de Iriarte el maestro Florez; y aunque nosotros pudiéramos amplificar sus ideas y sus palabras acomodándolas á Balmes, mas prudente es reservar los comentarios á la discrecion del lector.

NOTA 30, pág. 146.

El Sr. D. Manuel Galadies nos escribió desde Vich con fecha de 14 de Noviembre de 1848 entre otras cosas lo siguiente: "Ademas de los escritores y personas notables que han nacido en esta ciudad, y muchas de las cuales V. cita en la página 18, son dignos de mencionarse el padre Luciano Gallisá y Costa y el padre Onofre Pratdesaba, ambos jesuitas. Concretándome al primero, diré que siendo él todavía muy jóven, enseñó con aplauso retórica, poesia y filosofia en Cervera, mereciendo un respeto muy singular de parte del Sr. Finestres y otros catedráticos de la universidad. Hallándose en Italia, y á pesar de ser estrangero y espulso, fué nombrado bibliotecario de Ferrara; adquirió gran renombre en aquella peninsula; escribió varias poesias, varios tratados bibliográficos, filosóficos y teológicos, y unas observaciones filosóficas sobre la teodicea de Leibnitz. Vuelto á su patria, compuso la vida de Finestres, en cuya obra, decia el padre Masdeu que veia la imágen de dos sábios; añadiendo, que de cuantos hombres doctos habia tratado, difícilmente antepondria alguno á este. Murió en Vich sobre el año en que nació Balmes, y casi frente la casa donde éste tuvo la cuna. Aunque el Sr. canónigo D. Jaime Ripoll no era natural de Vich, mas puede darse por vicense; la mayor parte de su vida la pasó en esta, donde murió, y todas sus vigiliat las dedicó á favor de la ciudad, cuya historia, así política como eclesiástica, ilustró en varios puntos. Tales servicios son propios de un buen patriota, y esto parece argüir el Sr. Balmes cuando hablando del padre Mariana (*Civilizacion*, tom. 3, pág. 194) dice: *El recordarla seguramente lo que debió á su pais natal, cuando aprovechó la ocasion de dejarnos una descripcion hermosa de Talavera y sus alrededores.*"

FIN.

SELECTA COLECCION

DE LOS ESCRITOS

DEL SEÑOR DOCTOR

DON JAIME BALMES.



MEXICO:

Imprenta de La Voz de la Religion, calle de S. José el Real N. 13.

1850.